

# ALGUNOS PENSAMIENTOS SUELTOS SOBRE LA RED... Y LA COMUNIDAD QUE VIENE

# SOME SCATTERED THOUGHTS ON THE WEB... AND THE COMING COMMUNITY



JOSÉ LUIS BREA

“La única forma de hablar con Andy es por teléfono. Entonces tiene el deflector de ese aparato y hablará a través de su protección”

H. Geldzahler, *Andy Warhol*

“A estos sistemas centrados, los autores oponen sistemas acentrados, redes de autómatas finitos donde la comunicación se hace de un vecino a cualquier otro, donde todos los individuos son intercambiables, se definen únicamente por un estado en tal momento, de manera que las operaciones locales se coordinen y que el resultado final se sincronice independientemente de una instancia central.”

Deleuze-Guattari, *Rizoma*

“Estas singularidades, sin embargo, comunican sólo en el espacio vacío del ejemplo, sin estar ligadas por propiedad alguna común, por identidad alguna. Están expropiadas de toda identidad para apropiarse de la pertenencia misma, del signo E. *Tricksters* o haraganes, ayudantes o *toons*, esos son los ejemplares de la comunidad que viene.”

G. Agamben, *La comunidad que viene*

#

Seguramente, lo singularísimamente propio de la red es que ofrece una situación conversacional absolutamente inédita. En ella no comparece el habla –aún en los *chats* hablados la

“The only way to talk to Andy is on the telephone. Then he has the shield of that receiver, and he talks through his protection.”

H. Geldzahler, *Andy Warhol*

“The authors counter these centralised systems with acentralised systems, networks of finite automatons where communication is conducted from one neighbour to any other, where all of the individuals are interchangeable – they are defined only by a state at a given moment, so that local operations are coordinated, and the final result is synchronised independently of a central authority.”

Deleuze-Guattari, *Rhizome*

“These singularities, however, communicate only in the empty space of example, without being linked by any common property, by any identity. They are expropriated of any identity whatsoever in order to appropriate belonging itself, like E. *Tricksters* or slackers, assistants or toons; these are specimens of the coming community.”

G. Agamben, *The Coming Community*

#

Surely, what is most absolutely unique to the Web is that it offers a totally unprecedented conversational situation. It does not involve speech – even in spoken chat rooms, the

palabra de la voz propia es mediada por un deflector que la sintetiza— y a causa de ello cualquier ilusión de estabilidad en las economías de la producción o transmisión del sentido queda por completo excusada. Incluso cuando el *chateo* se hace en supuesto tiempo real, se abre entre cada envío y cada recepción, entre cada pensamiento y su teclado, un microtiempo inevitable. En él se abisma, para despeñarse a las profundidades de lo olvidado, cualquier ilusión de simultaneidad. La red produce la ilusión de compartir lugar —pero en cada uno de sus extremos se habita un tiempo interno propio, radicalmente separado. Si la ilusión de la presencia plena del sentido en la palabra se alimenta de la engañosa impresión de inteligencia mutua que —en la experiencia de la conversación “en vivo”— produce la simultaneidad del acto de habla y del de escucha, tenemos aquí explicado por qué el acto de encuentro que se produce en la red queda por completo liberado de esa “presión del sentido”. El internauta es un navegador de las rutas del significante, que conoce la infranqueable distancia que separa a éstas (todavía) de las del sentido.

#

Dicho de otra forma: el que “habla” en la red no está allí donde “su” palabra; habita un *delay* insuperable con respecto a ella. La palabra que circula es siempre anónima, escritura sin sujeto. Lo que ella dice, lo dice ella —carece por completo del supuesto-sujeto que la enuncia. El *chat* es un juego de tardosurrealistas —productores de genuinos *cadáveres exquisitos*— entregados a la succulenta experiencia de comprobar cómo el texto habla sólo en tanto circula —y, si acaso, en tanto en su circular “les pronuncia”.

#

No se trata aquí nunca —por tanto— de la palabra, sino del texto. No del logos, sino del grafo, no del verbo, sino de la escritura. Una escritura que es intercambiada bajo un régimen en cierta forma arqueológico, originario, de orden antropológico. El régimen en que todavía los signos eran intercambiados como objetos, en su oscura y esplendorosa

words in one’s own voice are mediated by a deflector which synthesises them — and because of that, any illusions of stability in the economies of production or transmission of meaning are completely ruled out. Even when chatting is done in supposed real time, between each sending and each reception, between each thought and its being typed out, there is an inevitable microsecond. Within it, any illusion of simultaneity falls into an abyss, into the depths of the forgotten. The Web produces the illusion of sharing a space — but in each of its extremes a different internal, radically separated time is inhabited. If the illusion of a full presence of the meaning of words is fed by the deceptive impression of mutual intelligence produced — in the experience of live conversation — by the simultaneity of the acts of speaking and of listening, we have here the explanation for why the act of encounter that is produced on the Web remains completely free of this pressure of meaning. The internaut is a navigator of the routes of the signifier, who is aware of the unbridgeable distance that (still) separates them from those of meaning.

#

Put another way: these who chat on the Web are not where their words are; they inhabit an insurmountable delay with regard to them. The words that circulate are always anonymous, writing without a subject. What they say, they say for themselves — they are completely lacking in the supposed subject who enunciates them. A chat room is a game for latter-day Surrealists — producers of genuine *exquisite cadavers* — given over to the succulent experience of confirming how a text speaks only to the extent that it moves around — and perhaps, to the extent that in moving around, it pronounces them.

#

We are never dealing here — therefore — with words, but with a text. Not with the logos, but with the graph, not with the word, but with writing. Writing that is exchanged in a regime that is somewhat archaeological, native, of an

materialidad. No como portadores de un significado, todavía, sino antes que nada como testigos de un enlazamiento, del establecerse gratuito de vínculos entre semejantes, entre los cualesquiera de una comunidad –fabricada precisamente por ese rito. El internauta es un neoprimitivo entregado a reexperimentar el trueque, el ritual primigenio del don.

#

El don que se intercambia en la red es el don sagrado de la escritura, del grafo primigenio. Es una escritura remota, primera. Una escritura-*gramma*, una escritura-signo, que no podríamos diferenciar de la pura imagen, del puro gesto gráfico. En la red, escritura e imagen disfrutan el mismo estatuto –de ambas se tiene una misma experiencia. Llegan a nosotros como un envío llegado de lejos, materialidad rebotante de “intención” y no de significado, de voluntad y no de representación, como efectos cargados de una finalidad principal: la de prestar testimonio del existir de un otro. Nuestra primera mirada se anega en el reconocimiento de esa calidad grafomaquinica, libidinal: intensiva, muda y material.

#

No debe nunca menospreciarse –se ha dicho– el poder de la imagen. Y ella –como arqueoescritura, precisamente– aquí reina.

#

Podemos entonces empezar a leer –o no empezar. Sino, indiferentemente entregados a la experiencia de la pura superficie y visualidad de los signos, “mirar” los textos como miramos las imágenes –como testigos o huellas, como meros rastros del existir del otro. Seguramente, el máximo potencial subversivo del medio reside en esta propiedad. En la red, la colisión de los regímenes de la imagen y la escritura es absoluta. Y su subversión, recíproca: aleja a la escritura de la palabra –del sentido como ya dado– pero también a la imagen de su inocuidad, de su valor de representación. Ella –y aquí esto también se hace evidente– ha de ser leída, in-

anthropological nature. A regime in which signs were still exchangeable as objects, in their dark and splendid materiality. Not as bearers of a meaning, yet, but above all as witnesses to a connection, to the free establishment of ties between peers, between anybody within a community – manufactured precisely by that rite. The internaut is a neoprimitive devoted to re-experiencing barter, the primal ritual of the gift.

#

The gift that is exchanged on the Web is the sacred gift of writing, of the primal graph. It is a remote, first-generation writing. A writing-gram, a writing-sign, which we could not differentiate from pure image, from pure graphic gesture. On the Web, writing and image enjoy the same status – we experience them both equally. They reach us like a message sent from far away, materiality bursting with “intention” and not with meaning, with will and not with representation, like effects charged with a principal finality: that of giving testimony to the existence of an other. Our first gaze brims over in the recognition of this graphomantic, libidinal quality: intensive, mute, and material.

#

Never underestimate – it has been said – the power of an image. And the image – as archaeowriting, precisely – reigns here.

#

We can, then, begin to read – or not begin. Rather, indifferently given over to the experience of the pure superficiality and visuality of the signs, we “look at” the texts as we look at images – as witnesses or tracks, as mere traces of the existence of the other. Surely, the maximum subversive potential of the medium resides in this quality. On the Web, the collusion of the regimes of image and writing is absolute. And its reciprocal subversion: it moves writing away from the word – from meaning, as given – but it also moves the images away from its innocuousness, from its value as

terpretada. Como la escritura, infinitas veces. Ninguna mirada –ninguna lectura– las agota.

#

La red –como ilimitado club de “lectores” de imágenes, como sociedad secreta de un innumerable número de “miro-nes” de escrituras, de grafemas.

#

La naturaleza misma de la escritura –que se revela con más nitidez al estar puesta en la red, toda vez que el dispositivo “libro” no pesa sobre ella para forzar su unidimensionalidad temporal en un eje único de legibilidad– es multidimensional, se expande en direcciones varias, recorribles sin un orden prefijado. Es el poder de la palabra, y su darse como sonido en el tiempo, el que impedía percibir la multidireccionalidad que es propia del grafo: una escritura que estalla en todas direcciones, y se conecta en todas direcciones, para la que no hay un antes y un después, para la que el espacio no es determinación de orden, sino potencialidad de encuentro. Qué alucinante fuerza no tendría una imagen que, como la escritura, acertara a encontrar una posibilidad de desarrollarse así: multidireccional y no sucesiva, abierta y no estatizada. De un lado, todo el poder de la imagen detenida –de la obra “plástica”, cuya renuncia a “suceder” en el tiempo carga a la imagen de un poderosísimo potencial interno, de un existir fuera del tiempo –en el tiempo de su significancia que la posteridad de las lecturas habrá de abrir. Del otro, todo el poder del cine, del relato –pero ya no sometido al eje unilineal de la propia duración, del darse de las cosas (que por darse en un mismo lugar, habían de ocurrir, hasta ahora, unas antes y otras después). Pero esto se acabó –y en ello reside el más alto potencial metafísico de la red.

#

¿Qué es lo más característico de la “situación conversacional” que se produce en la red –situación que no hemos dudado en calificar de singularísima? Su peculiar coctelería de

representation. It – and here this is also made evident – has to be read, interpreted. Like writing, infinitely. No look – no reading – can wear it out.

#

The Web – as an unlimited club of “readers” of images, as a secret society with an innumerable number of “voyeurs” of writings, of graphemes.

#

The very nature of writing – which is revealed with more clarity by being put on the Web, as long as the “book” device does not weigh it down to force its temporal one-dimensionality on the sole axis of legibility – is multidimensional, it expands in various directions, which can be travelled without a predetermined order. It is the power of the word, and its expression as a sound in time, which impeded perception of the multidirectionality that is characteristic of the graph: a kind of writing that explodes in all directions, and that connects in all directions, for which there is no before and after, for which space is not the determination of order, but rather the potentiality of an encounter. How hallucinating, how forceful, would be an image which, like writing, could be able to find the possibility to develop like that: multidirectional and not successive, open and not fixed. On the one hand, all of the power of the still image – of the “plastic” artwork, whose refusal to “occur” in time imbues the images with an incredibly powerful internal potential, of existing outside of time – in its own time of significance which the posterity of readings must open. On the other hand, all the power of film, of story-telling – but no longer subjected to the unilinear axis of duration itself, of things happening (which due to happening in a same place, had to occur, until now, some before, some after). But that is all over – and therein resides the highest metaphysical potential of the Web.

#

What is the most characteristic “conversational situation”

publicidad / privacidad. El hecho de que se ofrece como lugar de dominio público –en un momento en que lo público ha resultado desactivado, engullido por la presión del *media* y la industria del espectáculo– en el que tanto puede accederse como proyectar desde la extrema privacidad de la propia experiencia. El atractivo de la red para el sujeto de experiencia reside justamente ahí –y ello connota la forma en que los sujetos se expresan, mantienen su singular forma de “conversación”, a la vez privada y pública. Por un lado, ofrece la experiencia –sustraída en las sociedades contemporáneas– del dominio público, del ágora en que encontrarse y dialogar, ante los muchos, con el otro. Pero al mismo tiempo, permite que se acceda a ese lugar –ya como mero receptor o espectador, ya como emisor– en plena reserva de la privacidad, en pleno contacto con lo singularísimo de la experiencia propia.

#

El que habla en Internet –o el que escucha– lo hace con esa doble pasión. Por un lado, la del que se dirige en público a un otro cualquiera. Por el otro, la del que a la vez oye resonar en el eco de su voz el sentimiento profundo de la soledad singularísima de su propia vida, de su propio espíritu, de su propio mundo de experiencia.

#

La cuestión del secreto es, por todo ello, clave. Pero no para preservar o la identidad de los miembros o la naturaleza de la sociedad que forman –esporádicamente. Sino para precisamente preservar el más importante de los secretos que la red guarda: que carece de alguno.

#

El rito de iniciación es entonces –y al contrario del clásico que confabula al que se introduce en la sociedad secreta– el último en el que el participante posee un nombre propio. A partir de ello, el sujeto puede circular libremente sin nombre, sin responsabilidad pública –su movimiento es secreto, privado. La autopropaganda que la red se hace depende de

that is produced on the Web – a situation that we have not hesitated in calling absolutely unique? Its peculiar cocktail of public/private. The fact that it is offered as a place in the public domain – in a time during which the public has been deactivated, engulfed by the pressure of the media and the entertainment industry – to which there is both access and projection from the extreme privacy of one’s own experience. The attraction of the Web for the subject of experience resides right there – and that connotes the way in which subjects express themselves, maintain their singular form of “conversation”, at once private and public. On the one hand, it offers the experience – lost to contemporary society – of the public domain, of the agora in which to meet and converse, before many, with the other. But simultaneously, it enables us to accede to this place – whether as mere receptors or spectators, or as broadcasters – in the full reserve of privacy, in full contact with what is absolutely unique about one’s own experience.

#

One who chats on the Web – or one who listens – does it with this dual passion. On the one hand, the passion with which we address ourselves in public to anyone. On the other, with which we hear resounding, in the echo of the others’ voices, that profound sense of the absolutely unique loneliness of their own lives, their own spirit, their own world of experience.

#

The matter of secrecy is, for all these reasons, the key. But not to preserve either the identity of the members or the nature of the society which they form – sporadically. Rather, precisely to preserve the most important of the secrets that the Web keeps – that is has none.

#

The moment of entering is therefore – and contrary to the classic that confabulates the one who joins a secret society – the last in which participants have their own names. From

este poder ofrecer plenas garantías de secreto, de privacidad –para el que observa, pero no para lo observado.

#

La red hace al mundo transparente, lo vacía por completo de secreto –y el *hacker*, como nueva figura del sabio más subversivo, se encarga de asegurar la penetrabilidad de todo lugar. No hay forma de encriptación o clave de seguridad que impida la más absoluta transparencia. Todos los datos, todo el saber del mundo, son asequibles a esta nueva encarnación del Espíritu Absoluto –a este nuevo avatar de la Enciclopedia del mundo, que es la red. A cambio, ella debe asegurar –y aunque al hacerlo mienta– la plena anonimidad del que la recorre.

#

La multiplicación de instrumentos de seguridad, de dispositivos de certificación de la garantía de privacidad ofrecida por los lugares recorridos, es entonces vital. El que recorre la red –el que lee– es un nadie. Y el que escribe –un ser ficticio, siempre inventado. De ahí que en la red todo sean pseudónimos, alias, heterónimos, falsos nombres propios.

#

“Navegar es necesario, vivir no es preciso”. El que fuera célebre lema de los argonautas lo es hoy, y con más razón, de todos esos innumerables personajes sin rostro que, en las noches muertas de sus vidas, recorren cada día la red.

#

En cierta forma, la red restaura algunos sueños de la infancia. Ese poder recorrer los infinitos pasillos de un castillo interminable –del hogar propio, cada rincón de su jardín, cada estante de la cocina, cada cajón secreto de cada mueble en el desván ...– sin llegar nunca a un punto final. En la red cada cual explora el secreto del tesoro escondido, seguro de poder encontrarlo. Es en el aplazamiento infinito del encuentro –que nunca suspende el sueño de poder alguna vez realizarlo– donde la aventura del paseo por la red se alimenta. Ilimitadamente.

then on, subjects can move around freely, namelessly, without public responsibility – their movements are secret, private. The self-advertising of the Web depends on this ability to offer full guarantees of secrecy, of privacy – to the observer, not to the observed.

#

The Web makes the world transparent, it completely empties it of secrets – and the hacker, as a figure of the new, more subversive wise man, is in charge of ensuring the penetrability of every place on it. There is no form of encryption or password impeding the most absolute transparency. All of the data, all of the knowledge in the world, are accessible to this new incarnation of the Absolute Spirit – to this new avatar of the Encyclopaedia of the world, which is the Web. In return, it should ensure – even though, in so doing, it lies – the complete anonymity of net-surfers.

#

The multiplication of security instruments, of programs for guaranteeing privacy offered by the different web sites, is therefore vital. The net-surfer – the reader – is a nobody. And the one who writes – a fictitious being, always invented. That is why on the Web everything is pseudonyms, aliases, heteronyms, fake names.

#

“Navigating is necessary; living is not.” The celebrated motto of the Argonauts is today, and with more reason, that of all the innumerable, faceless people who, in the dead nights of their lives, wander around the Web every day.

#

To a certain extent, the Web brings back some of our childhood dreams. Being able to go down the infinite passageways of an interminable castle – of one’s own house, every nook of the garden, every shelf on the kitchen, every secret drawer of every piece of furniture in the attic – without ever reaching the end. On the Web, everyone explores the

#

El circular en la red no tiene que ver con el hallazgo, con el descubrimiento de la verdad. Sino, justamente al contrario, con la experiencia de la pura búsqueda, del desencuentro. Con la experiencia de la interpretación infinita, de la lectura interminable, que la red alimenta constituida como máquina de multiplicación de las lecturas, de la proliferación de los textos y los signos.

#

Es iluso pensar que la red tiene que ver con la comunicación, ni siquiera con la información. No es cierto que existan dos redes: la red oficial nacida al socaire de los intereses de una industria institucionalizada del saber –Academias, Bibliotecas, Universidades, Centros de Investigación, ...– y una segunda “antired” rizomática que procura una relación transversal y diseminante con los mismos objetos del saber, con los mismos contenidos de la información. Insensato quien busque “información” o saber en la red. La propia naturaleza del medio sabotea cualquier pretensión diurna de relación con él. Todo conocimiento puesto en la red hace rizoma, se despliega y disemina imparablemente, se desborda en su conexión incontrolada con otros lugares, con otros saberes. Imposible ignorar que cualquier información, que cualquier contenido de significancia, ha de ser leído a través de otro. La red es el mapa mismo de una diseminación de los saberes que, en su intratable obesidad contemporánea, hace inverosímil cualquier pretensión de abarcamiento, de centralización.

#

Es por ello que no cabe plantear frente a la red un horizonte político que se defina en los términos de alguna “ética de la comunicación” –digamos una cierta “democraticidad del nuevo orden informativo” o cosas parecidas. El significado político de la red está en el reconocimiento de que su propia naturaleza impulsa en cambio una “ética de la interpretación” –o, para ser más preciso, de la “irreductible multi-

secret of the hidden treasure, sure of being able to find it. By infinitely putting off finding it, the dream of being able to do so someday never ends – this feeds the adventure of surfing on. Unlimitedly.

#

Moving around the Web has nothing to do with discovery, with finding the truth. Rather, just the opposite, with the experience of pure search, of misunderstandings. With the experience of infinite interpretation, of interminable reading, which the Web feeds, constituted as a machine of the multiplication of readings, of the proliferation of texts and signs.

#

It is illusory to think that the Web has to do with communication, or even with information. It is untrue that there are two Webs: the official Web, born under the wing of the institutionalised knowledge industry – academies, libraries, universities, research centres – and another rhizomatic “anti-Web” that maintains a transversal and disseminating relationship with the same objects of knowledge, with the same information. It is senseless to seek “information” or knowledge on the Web. The very nature of the medium sabotages any diurnal pretension of a relationship with it. All knowledge put on the Web creates rhizomes, it fans out and propagates irrepressibly, it overflows its uncontrolled connection with other places, other knowledge. Impossible to ignore that any information, that any significant content, must be reached through another. The Web is the very map of a dissemination of knowledge which, in its impossible contemporary obesity, makes any pretension of taking it in, of centralising it, unrealistic.

#

Therefore, it is a mistake apropos of the Web to envision a political horizon defined in terms of some “ethics of communication” – let us say a certain “democratism of the new information order” or something of the sort. Political

plicidad de las interpretaciones”. El potencial político de la red reside justamente en su capacidad de subvertir cualesquiera pretensiones de veracidad de la comunicación o la información, para mostrar que la condición misma de todo efecto de significancia es la de meramente entregarse –inacabado– al infinito juego de todas las lecturas posibles, de todas las interpretaciones posibles.

#

La red es, entonces y siempre, antired. Es el espejo invertido del exhaustivo condicionamiento de los mundos de vida contemporáneos por las industrias de la comunicación y el espectáculo. Es su contrafigura subversiva: donde aquella produce –o pretende que produce– “información”, “realidad” o “comunicación”, ésta en cambio sólo revoca toda pretensión de “realidad”, nos conduce si acaso al reconocimiento de lo “poco de realidad” que, como sujetos de experiencia en el mundo contemporáneo, nos corresponde usufructuar. Es por ello que la red alimenta –tanto– nuestra melancolía.

#

No podemos ignorar, en todo caso, la fuerte inversión que las grandes corporaciones del mundo de la comunicación realizan en la red –ni consecuentemente el peligro de instrumentación y mercantilización a ultranza del medio que ello conlleva. Pero equivocan su camino –queremos pensar. Sólo puedo imaginarme algo tan idiota como leer el periódico en una página web –o atender a través de ellas a un noticiario informativo–: pagar por ello.

#

En sí misma, la existencia de la red es testimonio de las trágicas insuficiencias que frente a las industrias de la comunicación experimenta el ciudadano de nuestros días. No encuentra en ellas casi nada de lo que de verdad le interesa. Y mucho menos encuentra en ellas la posibilidad de expresar lo que de verdad le interesa. La red es el grito de rebeldía irrevocable que una humanidad, silenciada en lo que le im-

meaning on the Web lies in recognising that its very nature triggers a change in the “ethics of interpretation” – or, to be more precise, of the “uncompromising multiplicity of interpretations”. The political potential of the Web lies precisely in its capacity to subvert any pretensions of veracity of communication or information, to show that the very condition of any effect of significance is that of merely giving oneself over – unfinished – to the infinite play of all possible readings, of all possible interpretations.

#

The Web is, therefore and always, anti-Web. It is the mirror image of the exhaustive conditioning of contemporary life around the world by the communication and entertainment industries. It is their subversive counter-figure: where the former produce – or aim to produce – “information”, “reality”, or “communication”, the latter merely revokes any pretension of “reality”; at best it leads us to the recognition of the “little piece of reality” which, as subjects of experience in the contemporary world, it is our lot to enjoy. This is why the Web feeds – to such an extent – our melancholy.

#

We cannot ignore, in any case, the heavy investment that major corporations in the communications world are making in the Web – nor consequently the danger of instrumentation and out-and-out commercialisation of the medium which this involves. But they are mistaken in taking this way – we would like to think. I can only imagine one thing more idiotic than reading a newspaper on a web site, or follow a news broadcast on one: to pay for it.

#

In itself, the existence of the Web is witness to the tragic insufficiencies which, faced with the communications industry, the citizens of our times experience. They do not find in it almost anything that really interests them. And much less do they find in it the possibility of expressing what really interests them. The Web is an irrevocable cry of



porta, eleva minuto a minuto frente al insultante mandarinato contemporáneo de los periodistas.

#

Si el pensamiento de una “antirred” nos resulta irrelevante –por el hecho de que creemos que sólo hay ella: la que se le superpone tiene sus días contados– en cambio nos resulta en extremo interesante toda idea de “intrarred”. De hecho: el efecto de “globalidad” de la red no podría nunca realizarse bajo una figura de universalidad que supusiera denegación de las diferencias –sino justamente expresión irrevocablemente multivocal de ellas. Es por eso que la idea de una sola red global, de una macro-red, repugna en el fondo al carácter subversivo –mestizo y multicultural– que caracteriza su naturaleza. Sólo a costa de pensarla como “red de redes”, por tanto, puede hablarse de la *web*.

#

Lo que en la polifonía anárquica de la totalidad estallada de las infinitas voces es mero ruido, se convierte en diálogo e inteligencia cuando el *scoop* se centra, cuando el coro de las voces se modula. Lo que para la comunidad universal –para la red global– se da como final sumando la mera redundancia, la descomunicación –para las microcomunidades e intrarredes que en ella reverberan se da, en cambio, como nítida y espléndida pertinencia. Una comunidad de microcomunidades, una red de intrarredes. Todo el efecto de pertinencia política –y todo el valor de producción de significancia– atribuible a la red pasa por esa capacidad de activar lo *micro*, incluso lo *meso*, dentro de un paradigma global, ilimitado –en el que todo efecto de identidad queda en suspenso.

#

“Pues si los hombres, en lugar de buscar todavía una identidad propia en la forma ahora impropia e insensata de la identidad, llegasen a adherirse a esta impropiedad como tal, a hacer del propio ser-así no una identidad y una propiedad individual, sino una singularidad sin identidad, una singu-

rebellion that a humanity, silenced in what matters to it, lifts minute by minute towards the insulting contemporary mandarinato of journalists.

#

Although thinking about an “anti-Web” seems irrelevant to us – due to the fact that we believe that it is the only one there; the one on which it is superimposed has its days numbered – we do find extremely interesting any ideas about an intra-Web. Indeed: the effect of the Web’s “globalness” could never be fulfilled under a figure of universality that supposed denial of differences – but precisely an irrevocably multivocal expression of them. That is why the idea of single, global Web, of a macro-Web, is in the end repugnant to the subversive nature – hybrid and multicultural – that characterises its nature. Only at the cost of thinking of it as a “Web of webs”, therefore, can we talk about the Internet.

#

What in the anarchic polyphony of the exploded totality of infinite voices is mere noise, becomes dialogue and intelligence when the *scoop* is centred, when the chorus of voices is modulated. What for the universal community – for the global Web – occurs as final, adding mere redundancy, discommunication – for the micro-communities and infra-Webs that reverberate within it – occurs as clear and splendid pertinence. A community of micro-communities, a Web of anti-Webs. All effect of political pertinence – and all value of production of significance – attributable to the Web is due to the capacity to activate the micro, even the meso, within a global, unlimited paradigm – in which every effect of identity remains suspended.

#

“So if men, instead of still looking for their own identities in the now inappropriate and senseless form of identity, came to support this inappropriateness as such, to make of their very being not an identity and an individual belonging, but rather a singularity without identity, a common and absolutely

laridad común y absolutamente manifiesta –si los hombres pudiesen no ser así, en esta o aquella identidad biográfica particular, sino ser sólo el así, su exterioridad singular y su rostro, entonces la humanidad accedería por primera vez a una comunidad sin presupuestos y sin sujetos, a una comunicación que no conocería más lo incomunicable. Seleccionar en la nueva humanidad planetaria aquellos caracteres que permitan su supervivencia, remover el diafragma sutil que separa la mala publicidad mediática de la perfecta exterioridad que se comunica sólo a sí misma –ésta es la tarea política de nuestra generación”. (G. Agamben, *La comunidad que viene*).

Se trata entonces de explotar las posibilidades que la red ofrece de establecer formas flotantes de comunidad –que vendrían a expresar únicamente “momentos de comunidad”, vectores específicos de una comunidad de intereses, de preocupaciones o de deseos, momentáneas e inestables líneas de código establecidas en los flujos libres de la diferencia. No alguna comunidad regulada por efectos de identidad –étnica, cultural, política: nada de estado o aún de individuo– sino meras comunidades fluctuantes reguladas tan sólo por la instantánea y efímera expresión de efectos de diferencia –comunidades trans-identicas, mestizas, multiformes y pluriculturales desde su misma base. En ellas, no habría más “sujetos” o individuos –sino el circular de puros efectos de identidad, dispositivos y máquinas de producción de la subjetividad–: meras expresiones de la diferencia libre.

#

En la fuerza de esa doble puesta en evidencia, también la red podría hacerse anuncio de “la comunidad que viene”. Forzándonos a despertar del delirio despotizador de un sistema ya milenar, ella podría en efecto constituirse en su más tremenda pesadilla –y por ello, en el más dulce de nuestros sueños.

manifest singularity – if men could not be thus, in this or that particular biographical identity, but rather be merely the thusness, its singular exteriority and its face – then humanity would attain for the first time a community without budgets and without subjects, a communication that would know the incommunicable no more. To select in the new planetary humanity those characters able to permit its survival, to remove the subtle diaphragm separating bad media publicity from the perfect exteriority that communicates only with itself – this is the political task of our generation”. (G. Agamben, *The Coming Community*).

Its is, therefore, a matter of exploiting the possibilities that the Web offers to establish floating forms of community – which would express only “moments of community”, specific vectors of a community of interests, or concerns, or of desires, momentary and unstable code-lines established in the free flows of difference. Not some community regulated by the effects of identity – ethnic, cultural, political; nothing about state or even individual – but mere fluctuating communities regulated only by the instantaneous and ephemeral expression effects of difference – trans-identity communities, hybrid, multiform and pluricultural from their very foundations. In them, there will be no more “subjects” or “individuals” – rather the circulation of pure effects of identity, equipment and machines of production of subjectivity – mere expressions of free difference.

#

On the strength of this dual evidence, the Web could also announce “the coming community”. Forcing us to awake from the despotising delirium of an already millenary system, it could indeed become its most horrific nightmare – and therefore, the sweetest of our dreams.